POESIAS SOBRE ASUNTOS LITERARIOS

COMPOSICION

LEIDA

EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS DEL COLEGIO NACIONAL DE MINERIA, EN 1856

Amargo es para mí, no lisonjero
En pobre rima desplegar mis labios,
Ya que oyen con desden algunos sabios
El habla hermosa de David y Homero.

Mas la santa amistad comprometida
Me hará quemar perfumes en las aras
De aquellas ciencias que me son tan caras,
Y el consuelo mas dulce de mi vida.

Cuando el Criador con paternal anhelo
Hizo fecunda la impalpable nada,
Formó mil mundos, y su mano alzada
Encima echóle tenebroso velo.

Mas tambien quiso que la humana mente
Con generoso ardor lo levantara,
Y pasando los siglos alcanzara
A mirar mil verdades frente á frente.

Y he aquí que al ver desde los patrios lares
Fija en el polo la brillante estrella,
Los ojos puso el navegante en ella
Y echó su nave á los revueltos mares.

Mas entre la tormenta y los nublados
El astro en las tinieblas desparece,
Y la brújula entonces esclarece
La ruta de los piélagos salados.

Newton el grande con la mente misma
Con que halla la atraccion de los planetas,
Descompone la luz y dá á sus vetas
Los colores magníficos del prisma.

Y viene Franklin y con faz serena
Hace uno y otro formidable ensayo,
Y á la alta nube le arrebata el rayo
Y sus fuegos terribles encadena.

Y viene Fulton, y al inmenso empuje
Del caliente vapor, van los navíos
Por vastos mares y profundos ríos
Entre el furor del huracan que ruge.

Y tambien en el grande continente
Los carros vuelan á la par del viento,
Y pasma su incansable movimiento
Al rápido rodar de rueda hirviente.

Ni la profundidad al Genio arredra,
Y encuentra el oro y la preciada plata,
Y el mármol con que el héroe se retrata,
Y grandes bosques de carbon de piedra.

Y descubre los huesos colosales
Del elefante y grave mastodonte,
Del pez y del feroz rinoceronte,
Las conchas y las palmas tropicales.

Pero cedan los sabios eminentes
Al ingenio sublime que primero
Al rayo instituyó su mensajero
Al traves de montañas y torrentes.

Su vuelo es tan veloz, que de este mundo
Si un hilo de metal fuera á la luna,
Llegaran á su globo una por una
Las palabras ¡oh Dios! en un segundo.

Al Ser Omnipotente prez y gloria,
Que un rayo de su mente ha dado al hombre
Para que á todo el universo asombre
Esta mezcla de espíritu y escoria.

Generoso el mortal no se contenta
Con los ricos tesoros de su suelo;
Así es que se alza con ardiente anhelo,
Y oye bramar abajo la tormenta.

En medio al espectáculo nocturno
Que presentan los cielos en su altura,
Se pone á contemplar la luna pura,
Y los grandes anillos de Saturno.

Y vuela mas arriba complacido,
Y ve soles sin fin á todos lados,
Soles azules, verdes ó encarnados
Que van rodando en el inmenso fluido.

En las profundidades del espacio,
Acá y allá mil nubecillas giran
Que nuestros ojos con desprecio miran,
Cual manchas del espléndido palacio.

Mas Herskel, poderoso con sus lentes,
Las nubecillas resolvió en estrellas
Incontables, magníficas y bellas,
De ese alcázar adornos relucientes.

Y vió que el alto sol y que nosotros
En la region del Sur vamos volando,
Y la posteridad irá mirando
Otros luceros, y sistemas otros.

Peters el inmortal á medir llega
Con glorioso ardimiento alzando el vuelo,
La infinita distancia que hay del suelo
A la estrella magnífica de Wega.

Mas fatigada de volar mi mente
Baja á la tierra desde tanta altura,
Para ensalzar los lauros que asegura
La ciencia al sabio en su serena frente.

Alejandro, aquel rayo de la guerra
Que llevó sus falanjes al Eufrates,
Y hasta el Ganges, despues de cien combates,
A cuyos piés enmudeció la tierra,

Al sabio el oro prodigó y honores,
Siempre nególos á la turba necia;
Llevó las ciencias de la docta Grecia
Al Asia entre los bélicos horrores.

El bravo César que en la diestra lleva
La fuerte espada con que al orbe doma,
Con la otra mano, en la soberbia Roma
Artes y ciencias hasta el cielo eleva.

El sabio Juan de Médicis, sentado
Del Pescador en el augusto solio,
Disipa desde el alto Capitolio
De los bárbaros siglos el nublado.

Mas ¿para qué buscar lejana historia?
El Titan formidable de la Francia,
En medio de su fuerza y arrogancia
Quiso adornarse de una nueva gloria.

El que ganó victorias ciento á ciento,
El héroe grande de Austerlitz y Jena,
Y el que en Marengo de esplendor se llena,
En la pobre academia toma asiento.

¡Gefe de la nacion! tan altos hombres
Bien merecen laureles y laureles,
Porque, olvidando cetros y doseles,
Su nombre unieron á inmortales nombres.

Ya que el poder de vuestro brazo alcanza
De California á Yucatan lejano,
Estended á las ciencias vuestra mano,
Que así la gloria sólida se afianza.

México no será grande potencia,
Si vive en las tinieblas desarmada.
¡Ay de mi patria si le falta espada!
¡Ay de mi patria si le falta ciencia!

COMPOSICION

LEIDA

EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS DE LA ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA

La noche del 10 de Noviembre de 1856

Cuando el alma en su vuelo retrocede
A las profundidades de los siglos,
Y ve la triste soledad del hombre
Y de aquellas edades el abismo,

Solo encuentra miserias y congojas,
Sudor inútil, peligroso asilo,
Montes selvosos, llanos solitarios,
Grandes torrentes y soberbios ríos.

Son alimento á la tediosa vida
Hojas acerbas, pomos desabridos,
Las raices inseguras de las yerbas
Y la ingrata bellota del encino.

Así pasaron infelices años
En estado salvaje y sin abrigo,
Hasta que poco á poco aparecieron
Genios ilustres de renombre dignos.

El uno planta y con vallado cerca
La hermosa vid de espléndidos racimos;
La poda y riega con las frescas aguas
Que allí conduce del raudal vecino.

Bajo la sombra de gentil manzano
O de la copa del naranjo lindo,
Gusta contento de las dulces uvas,
Cercado de su esposa y de sus hijos.

O ya esprimiendo el delicado jugo
Hace en vasijas el hirviente vino,
Que forma las delicias inocentes
De la familia y del sincero amigo.

Para romper el seno de la tierra
Otro inventa el arado campesino,
Ata las frentes de los tardos bueyes,
Y surcos abre en suelo endurecido.

En estos surcos deposita alegre
Los rubios granos del fecundo trigo,
Y mil semillas que afanado entrega
A las lluvias del cielo y al rocío.

Del campo brotan los ligeros tallos,
Y verde alfombra cubre los bajíos,
Y los sembrados con el viento ondean:
¡Dulce esperanza del trabajo asiduo!

El labrador recoge en anchas trojes
De su heredad los frutos mas opimos,
Y reina la abundancia en las cabañas,
En los pueblos cercanos y cortijos.

Por esos tiempos, y en ardientes zonas
Los mortales se dieron al cultivo
Ya del café, ya de las dulces cañas,
Mas dulces que la miel de los tomillos.

Siembran aquí el peral, allí el castaño,
Adelante el granado purpurino,
Acá el nogal de resonante copa,
Allá el frondoso y apacible olivo.

Han aprendido si sembrar conviene
En la estacion del Escorpion estivo,
Si en la que luce el triste Serpentario,
O en la que brilla el centellante Sirio.

Y doma del caballo la soberbia,
Y doma al toro montaraz y altivo;
Cerca en el campo su feliz ganado,
Sobria riqueza del pastor sencillo.

Deseca los estériles pantanos;
Y dónde antes brotaban los espinos,
Despues se miran las doradas mieses,
Las camelias, las rosas y jacintos.

De esta suerte el mortal antes salvaje,
Por fin en dulce sociedad unido
Fué perdiendo su intrépida fiereza
Y adquirió corazon blando y benigno.

¡Cuánto distan los bárbaros lipanes
Allá en sus bosques y tajados riscos,
Cuánto distan del hombre que cultiva
Sus bellos campos y su huerto umbrío!

Si abundan los sembrados y cosechas,
El pecho está pacífico y tranquilo,
Y puede el alma remontar el vuelo,
Y encontrar de las ciencias el camino.

Y hallar verdades de valor inmenso,
Rasgos sublimes del Autor Divino,
Y gozar de placeres inocentes
Como los gustos de inocente niño.

Dulce es vivir en tierras cultivadas
Orillas del arroyo cristalino,
Y á la sombra de verdes arboledas
Ver sus ganados en seguro aprisco:

Ver cómo vienen las errantes nubes
Que han de regar el campo entristecido,
Y cómo en grandes lluvias se desatan
Que templan los ardores del estío:

Ver cómo juegan las inquietas cabras,
Escuchar de las vacas el mugido,
Y el sencillo balar de las ovejas
Cuando asoma el lucero vespertino.

¡Espectáculo tierno y apacible
Que no se goza en medio del gentío
De la ciudad grandiosa y turbulenta,
Centro fatal de espléndido bullicio!

Todo en el campo á contemplar convida
Las grandes obras del Criador Divino,
Que las formó de la impalpable nada
En prez y gloria del Eterno Ungido.

En el campo se goza de la luna
Que rueda lentamente en el vacío;
De esas grandes y altísimas estrellas,
Mundos brillantes, mundos infinitos.

Allí se goza de ese sol inmenso
Cuyo fuego hace inmensos remolinos,
Que vivifica pálidos planetas
Y los arrastra en su incansable giro.

Jóvenes tiernos que con tanto anhelo
El sendero espinoso habeis seguido
De la ciencia profunda, estad seguros
Que así se alcanza un inmortal destino.

No grandes fortalezas, no palacios
De blanco mármol y arteson morisco,
Ni el cetro y la corona de los reyes
Hacen á un pueblo mas feliz y rico.

Será opulento el laborioso imperio
En donde viva el labrador sencillo,
En medio de sus fértiles campiñas
A las orillas del raudal florido.

Será opulento si en los verdes campos,
O bajo de los árboles sombríos,
Numerosos rebaños se apacientan
Al murmullo del aire fugitivo.

Jóvenes, proseguid vuestras tareas
En el quieto silencio del retiro,
Y tejed á la patria una guirnalda
Que no ajarán el tiempo ni el olvido.

Señor, ya que podeis, prestad apoyo
A este colegio, débil arbolillo
De tiernas hojas y de tronco tierno,
Que lleva poco tiempo de nacido.

Y pues el cielo bondadoso y justo,
Hasta aquí lo ha mirado compasivo,
No permitais se seque ni marchite:
Regad constante tan feliz plantío.